



# BOLETÍN DEL CLERO DEL OBISPADO DE LEÓN.

## GRANDIOSA PEREGRINACIÓN al célebre Santuario de la Virgen del Camino.

Bien podemos gloriarnos con noble orgullo de haber nacido en este país, donde se hacen manifestaciones de catolicismo tan solemnes, como la que se verificó el 28 de Setiembre de 1879 y la del 19 de este. En los mejores tiempos de la Iglesia no se hubiera hecho más. ¡Alabemos y bendigamos al Señor que mira con ojos de misericordia este hermoso rincón de Castilla conservando en él viva la Fé de nuestros Mayores!

En el número 40 de este BOLETÍN al reseñar brevemente el elocuente sermón predicado por el M. I. Sr. Deán el Domingo 28 del mes anterior digimos: que el orador había anunciado á la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús rindiendo amoroso tributo de obediencia al Padre común de los fieles, que nos pedía cultos públicos y privados en honor de Nuestra Señora del Rosario durante el mes de Octubre, saldría con este objeto en peregrinación al Santuario de la Virgen del Camino el 19 de este mes, y que no dudaba que se agregarían á la Peregrinación todos los Leoneses que pudieran hacerlo: el señor Ortíz no se engañaba, y por lisongeras que fueran sus esperanzas, habrán quedado sobrepujadas por el resultado.

Desde entonces, el Sr. Deán de acuerdo con el M. I. señor Vicario Capitular, rivalizando ambos en santo y ardiente celo, no omitieron medio á fin de que la Peregrinación fuera digna de los Leoneses y una prueba inequívoca de su profunda devoción á la Santísima Virgen, á la vez que un testimonio irrecusable de su firme adhesión á la Cátedra de Pedro, y lo dispuestos que están siempre á obedecer con sumo gusto los mandatos del Vicario de Jesucristo.

Mejor pluma que la nuestra debía describir tan fausto suceso y luchamos además con la necesidad de ser lacónicos en nuestra pálida reseña.

A las 8 de la mañana del último Domingo, el alegre clamoreo de las campanas de la Catedral y las de las demás Iglesias del tránsito, anunciaban la salida de la Peregrinación presidida por el M. I. Sr. Vicario Capitular acompañado del señor Deán, Presidente de la Congregación del Sagrado Corazón, que era la base de aquella numerosa y lucida procesión: al lado de dichos Sres. Capitulares iban los Sres. Gobernador interino, Alcalde constitucional, y algunos Sres. Diputados provinciales, dando un ejemplo edificante y una clara prueba de que saben interpretar fielmente los sentimientos del país. Esto mismo decimos del Sr. Director del Instituto y otros Sres. Catedráticos de los Establecimientos de Enseñanza. Formaban además las dos numerosas filas Sres. Capitulares de la Catedral y de la Colegiata, individuos del Clero Parroquial y Beneficial, Padres Escolapios, Capuchinos, un grupo de Seminaristas del de San Froilán, La Juventud Católica, Cofradías y muchísimos fieles de ambos sexos entre los cuales había algunos septuagenarios y otros achacosos, revelando todos el santo gozo con que subían el largo trayecto de más de una legua. Los asociados de la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús tenían pendiente del cuello un bonito escapulario. Los celadores las varas, insignias de la Congregación á manera de bordón de Peregrinos.

Los Romeros llevaban como tributo de amor y de gratitud á la Santísima Virgen un precioso Estandarte ostentando en su centro, bien dibujado, el corazón símbolo de la Congregación; á su rededor con letras doradas el título de esta y el objeto que motivaba su oferta á la Virgen y ribeteado todo él con un gran fleco de oro; siendo muchas las personas de distinción que se disputaban piadosamente el santo honor de conducirlo.

Los que no pudieron incorporarse á la piadosa comitiva, se agrupaban para saludarla en las calles y plazas del tránsito.

Cantábase el Santo Rosario alternando con un bellissimo himno, inspiración del M. I. Sr. Deán, hábilmente interpretado por el distinguido y laureado compositor Sr. D. José Areal. La

Capilla de Música trabajó gratuitamente en obsequio de la Santísima Virgen.

Al llegar la procesión á las cercanías del Santuario, fué recibida por otra comitiva aun más numerosa, formada por los fieles de más de veinte pueblos con sus celosos Párrocos á la cabeza, llevando sus tradicionales y elevados pendones y las cruces parroquiales, ofreciendo una vista maravillosa: aquellos escuadrones de la Fé eran conducidos por un muy digno Jefe, el Sr. D. Gregorio Diez, Arcipreste y Párroco de San Andrés, quien pronunció un entusiasta discurso de bienvenida y felicitación á los Romeros.

El altar para el Santo Sacrificio estaba preparado lujosamente al aire libre, bajo un magnífico pabellón.

Ofició la Misa el M. I. Sr. Vicario Capitular, cantada á gran orquesta. Función tan extraordinaria y solemne requería un orador elocuente, como el Sr. D. Sebastián Urra, que estuvo inspirado y arrebatador al encomiar la grandísima importancia de aquella numerosa Peregrinación, al recomendar una firme adhesión al Vicario de Jesucristo, concluyendo con una fervorosa exhortación á los Congregantes del Sagrado Corazón de Jesús para que se aprovecharan de las innumerables gracias del amantísimo Corazón, cuya devoción conviene mucho extender por todos los pueblos.

Después del Santo Sacrificio, subió inmediatamente al púlpito el M. I. Sr. Deán y profundamente conmovido, dijo que iba á dar á los Romeros una fausta noticia, noticia que no le cabía en el pecho y necesitaba echarla luego fuera: era la Bendición del Papa por el siguiente telegrama que leyó el señor Ortíz.

*Roma 18.—A las 10'15 de la mañana.*

«Su Santidad el Papa Bendice con paternal amor á los peregrinos del Camino.

C. LLERENA.»

Fácil es suponer la impresión que produciría en los piadosos Romeros la lectura del interesantísimo telegrama, repitiéndose por largo rato nutridos vivas á León XIII y á la Iglesia.

Por la tarde se cantó el Santo Rosario y al fin de cada diez las estrofas correspondientes del himno del Sr. Ortíz: *Cristo vence! su triunfo es la vida: Cristo impera! su ley es el bien: Solo Él reina! su gloria es cumplida En el cielo y la tierra también.*

Sentimos no poder insertar íntegra esta linda composición.

En seguida subió á la Cátedra del Espíritu Santo el M. I. señor Deán:

El Sr. Ortíz comenzó parafraseando las palabras del R. Pro-

feta *Hæc dies quam fecit Dominus, exultemus et lætemur in ea*; y en efecto, la presencia de un espectáculo tan sublime como el que ofrecía aquel vastísimo campo, en que se alzaba el trono de la Santísima Virgen bajo pabellones improvisados, y rodeada de miles y miles de hijos que la aclamaban, á la sombra de los inhiestos pendones gigantescos que ondeaban por todo lo ancho de aquel grandioso escenario, no podía menos de gravar en el alma para siempre la memoria gratísima de aquel día, que con razón calificó el orador como uno de los más grandes regalos que Dios nos hará en la vida. Su vehemente palabra exaltaba el corazón de sus oyentes al pintar la gloria de aquel estupendo homenaje rendido á Dios en presencia del mundo que le ofende con insolencia; y de la evidente complacencia (1) con que Dios recibía aquel desagravio, deducía confiadamente los frutos que debíamos esperar en beneficio nuestro y de la Iglesia y del mundo. Desde la altura de las consideraciones á que se elevaba, nos señaló aque! las sociedades pasadas florecientes y dichosas á la sombra de la Iglesia y penetradas del espíritu cristiano, y exhortaba á pedir con fé y con instancia á Dios que lo puede todo, y á María que todo lo alcanza, que el espíritu de fé y el ardor cristiano de los Peregrinos penetren en el alma de nuestros gobernantes, haciendo de ellos los hijos más fieles de la Iglesia y los primeros discípulos del Evangelio, que enseñen á todos los españoles á ser verdaderos cristianos. Entonces, decía, entonces sí que entraríamos de lleno en posesión de la hermosa libertad verdadera, que es la libertad de la verdad y del bien, única dicha y la sola felicidad de las sociedades.

Al descender de estas provechosas consideraciones á la triste realidad en que nos hallamos nos mostró á la Iglesia oprimida en muchos parajes del mundo, y al Jefe de ella despojado y doliente en el abandono y olvido, con que yace en el encierro donde se halla confinado. El alma sacerdotal del orador se enardecíó vivamente, y haciendo memoria de la muestra de amor que nos hiciera el Papa en el telegrama de aquella mañana, conjuró al inmenso auditorio á pedir por la perfecta liberación del Papa. Esta cuestión, decía, no puede sernos indiferente. La perfecta independendencia de Su Santidad afecta á la sustancia de nuestra religión y al plan divino de la Iglesia, porque si el Papa no es perfectamente libre, tampoco es libre la predicación del Evangelio en el mundo, ni el gobierno de la Iglesia está garantizado. Se trata, señores, añadía el Sr. Deán, de la gloria de Dios y la salvación de las almas; y la salvación de las almas y la gloria de Dios, están por encima de toda consideración humana: reyes y pueblos: poderes y consejos, todo está sometido como

---

(1) El día estaba delicioso, á pesar de lo avanzado de la Estación.

subalterno á este supremo fin del hombre y soberana aspiración de las sociedades cristianas. La voz del Sr. Deán fué sofocada por el grito de la inmensa muchedumbre que victoreaba al Papa.....

.....  
.....  
No estuvo menos feliz el Sr. Deán al depositar á los piés de la Santísima Virgen el lujoso Estandarte que ofrecía á la Señora La Congregación del Sagrado Corazón de Jesús como recuerdo de amor á su piadosísima Madre. El Sr. Ortíz hizo la entrega de aquella insignia de los Peregrinos pronunciando frases elocuentes y alusivas al acto.

El M. I. Sr. Vicario Capitular que tenía su corazón embriagado de santo júbilo al ver las reiteradas demostraciones de devoción á la Virgen y de amor al Papa por parte de los Romeros aprovechó tan excelente ocasión de dirigir su autorizada palabra á la multitud de fieles que le rodeaban y los exhortó con gran fervor y unción evangélica á que no quedasen estériles las hermosas manifestaciones de Fé que habían dado en aquel día memorable, sinó que influyesen eficazmente en la mejora de las costumbres, recomendando encarecidamente el exacto cumplimiento de los Mandamientos divinos pues en estos se hallaba la única solución de los problemas relativos al individuo, á la familia y á la sociedad «cúmplase, decía, por todos la ley Santa del Señor, cúmplanse los mandamientos de la Iglesia y con esto quedarán resueltas todas las cuestiones sociales; desde la más alta cuestión diplomática, hasta la más insignificante cuestión de familia: solo en la ley de Cristo se halla el remedio de los males que nos afligen:» insistió con especialidad en que desaparecieran por completo las blasfemias y la profanación de los días festivos, concluyendo con una calurosa felicitación al clero, á la Congregación, y á todos los demás Romeros por el gratísimo espectáculo que habían ofrecido á los ojos de Dios, de los ángeles, y de los hombres.

Aquellos elocuentes discursos inflamaron de nuevo el entusiasmo religioso de los Peregrinos que prorrumpieron en vivas á la Iglesia y al Papa.

La conclusión de la gran fiesta fué la traslación de la veneranda Imagen á su altar en cuya lucida procesión llevaba el Estandarte el M. I. Sr. Vicario Capitular.

Aquí terminamos esta desaliñada reseña enviando nuestra cordial enhorabuena al Prelado, al M. I. Sr. Deán y á todos los que contribuyeron á la pompa y brillantez de la Peregrinación.



*SUSCRICIÓN para socorro de los inundados de Orihuela.*

	Rs.	Cs.		
			D. Francisco Lebrango. . . .	4
			El Párroco y feligreses de	
			Buñezo. . . . .	16
			D. Juan del Valle. . . . .	4
			• Jacinto Argüello Rosado..	10
			El Párroco de Mozóndiga. . .	2
			El Párroco de Carbajal de la	
			Legua. . . . .	8
			Suma. . . . .	879 40
<i>Suma anterior.</i>	753	40		
D. Ramón Suarez, Beneficia-				
do de la Catedral. . . . .	30			
El Párroco de Tama. . . . .	4			
D. Enrique Linares. . . . .	8			
El Párroco y algunos feli-				
greses de Luriezo. . . . .	14			
El Párroco de Piasca. . . . .	10			
D. Miguel García. . . . .	8			
• Sandalia Bedoya. . . . .	8			

Cuya cantidad se ha remitido al Excmo. Sr. Obispo de Orihuela: y queda cerrada esta suscripción.

**Asociación de SUFRAGIOS MÚTUOS de Sacerdotes de esta Diócesis.**

El día 14 del corriente falleció D. Hilario García, Cura Párroco de Santiago de las Villas; y habiéndose hecho constar que estaba inscrito en la Asociación, y por certificado del señor Arcipreste del partido que había aplicado las Misas por los Socios difuntos, todos los congregados celebrarán por él una Misa, según reglamento.

A continuación insertamos traducido á nuestra lengua un artículo que ha publicado el *Osservatore Romano*, sobre el cual llamamos la atención. De su contenido se desprende una vez más cuán triste, lamentable é insostenible sea la situación á que se ve reducido en Roma el Soberano Pontífice, y por consiguiente la necesidad apremiante y obligación imprescindible que tenemos los católicos todos de dirigir fervientes oraciones al Señor por su libertad é independencia á fin de que cesen cuanto antes las críticas y difíciles circunstancias por que atraviesa el Pontificado.

**LA CONDICION DEL PAPA EN ROMA.**

*Del Osservatore Romano.*

El 10 del corriente Agosto fué recibida en particular audiencia en el Vaticano una comisión de las escuelas pontificias abiertas y mantenidas en Roma por la generosidad de León XIII. El Santo Padre manifestó con nobles y sabias palabras su íntima

complacencia por el próspero estado de dichas escuelas, así como por la confianza de los padres de familia, quienes con preferencia mandaban á ellas á sus hijos para ser instruidos y educados. A tales palabras y actos del Santo Padre todos deberían mostrarse vivamente reconocidos, porque el Papa instituye y mantiene estas escuelas con magnánimos y excesivos gastos, todos suyos, y por medio de ellas conserva en el pueblo la sana moral, que es la prenda mas necesaria, y el espíritu católico: preserva de la incredulidad y del vicio á la creciente juventud, á la que bien pronto será confiada la suerte del país: promueve así mismo los bienes de la ciencia y de la fé, de la mente y del corazón, de la religión y de la sociedad, y hace que continúe en Roma aquella série de beneficios espirituales y materiales que formó siempre una de las más espléndidas glorias de sus predecesores, y una de las más importantes ventajas que redundan en pro de la ciudad establecida por Dios para sede de sus Vicarios.

Y esto no obstante, los periódicos enemigos, singularmente los ministeriales, y entre ellos de una manera especialísima el *Diritto*, prescindiendo de todo deber de justicia, y con palabras que rebosan animosidad la más repugnante y ofensiva, se sublevan contra el Papa y sus escuelas, en las que hace dar una sólida instrucción y una cristiana educación. Sirviéndose de sofismas y de calumnias afirman que tienen el derecho y el deber de hacerles una guerra implacable y abierta, y aconsejan que se siga en el plan de crearles nuevas dificultades y obstáculos, y todo esto con tanta mayor deslealtad cuanto más disfrazado de hipocresía. A este fin llaman la atención del gobierno sobre las escuelas pontificias exigiendo una vigilancia más asidua de parte de los inspectores legos. Proponen que estos inspectores, aunque nada encuentren que no sea conforme á sus principios, notoriamente hostiles al catolicismo y á la Sede Apostólica, deban estimular al gobierno á presentar nuevos proyectos de ley que tengan por objeto restringir, impedir y encadenar, y aun mejor aplastar de una vez y suprimir totalmente las escuelas fundadas por el Pontífice. Y á falta de razones ó de pretextos plausibles que justifiquen tan arbitraria conducta, apelan con fingido temor al gastado artificio y á la necia cantinela de querer hacer creer, contra toda verdad, que las escuelas católicas son centro de oscurantismo y de propaganda reaccionaria, enemigas de la patria, contrarias á la civilización y al progreso y opuestas á la grandeza y prosperidad de la nación.

Así es que en las escuelas que no dependen del Pontífice se puede con ilimitada libertad ó licencia enseñar la herejía é insultar el Papado; se puede venir educando la juventud en el ateísmo y en una moral que llaman solamente *civil* y sin religion; pueden verse en las cátedras apóstatas ó incrédulos; puede hasta

pensarse en abolir todo vestigio de cristianismo en las escuelas primarias prohibiendo la enseñanza del catecismo. Y al Sumo Pontífice se le quiere quitar la facultad de difundir la verdad y de hacer enseñar la virtud, ni más ni ménos que si fuera inferior á cualquiera privado ciudadano, y se le pudiera disputar el mas sagrado de los derechos, la más inviolable de las libertades. Encubriendo bajo la capa de libertad su ódio sectario, se le imputa á crimen al Papa su mismo celo en propagar la instrucción, y con injurias innobles, con cavilosas vejaciones, con velados subterfugios y con manifiestas violencias querrían poner como fuera de la ley á los católicos en la misma metrópoli, en el centro mismo de la religión, haciéndoles imposible ó muy difícil su noble intento de asegurar á la juventud una sana educación.

Basta este solo hecho para manifestar claramente á todos la humillante é insoportable condición del Jefe supremo de la Iglesia. No puede, ni aun en Roma, abrir algunas escuelas para mantener y poner á salvo la buena moral y los principios sanos y religiosos sin verse al punto hecho blanco de violentos ataques, de nuevas amenazas y de incesantes contumelias.

Cosa por demás enorme é increíble, y, sin embargo, es una realidad!

*(Se continuará.)*

### CRÓNICA PIADOSA.

El día 15 del corriente terminó en la Iglesia parroquial de Villapérez la Novena que se celebraba en honor de la Mística Doctora Santa Teresa de Jesús á instancia de algunos devotos.

Muy edificantes y concurridos han sido todos los ejercicios, á los que asistió diariamente un numeroso concurso. En el día de la Santa celebró la Misa de Comunión el M. I. Sr. Vicario Capitular, y por la tarde se terminó la Novena con una interesante plática del Sr. Arcediano de la S. I. Catedral, el cual expuso con suma sencillez y mucha unción, algunas consideraciones sobre los tres puntos siguientes: amor grande de Teresa al divino Jesús: desinterés y generosidad para con el mismo: confianza ilimitada de la Santa en el amor de su dulce Esposo, siendo escuchado con religiosa atención por todo el auditorio, que salió muy complacido.

¡Quiera la Santa alcanzar á sus devotos las gracias que por su mediación han pedido al cielo en esos días!

El Sr. Ecónomo, lo había dispuesto convenientemente todo para que aquellos cultos inspirasen interés y devoción.